

## El monosandalismo, vagar de lo esotérico

BARTOMEU OBRADOR CURSACH<sup>1</sup>

*Universidad de Salamanca*

nurida@usal.es

### RESUMEN

Pocos han sido los intentos de estudiar el monosandalismo, un fenómeno patente a la cultura humana desde sus albores y que ha llegado hasta nuestros días. Más allá de lo anecdótico, se extrae de su análisis todo un mundo escatológico que busca la trascendencia del hombre a través de ritos iniciáticos de los que el monosandalismo forma parte. Todo esto lo vemos reflejado en la literatura, a través de la cual extraemos su auténtico significado.

*Palabras clave:* monosandalismo, monokrêpis, antropología literaria, mitología.

### SUMMARY

Few have been the attempts to study the monosandalism, a clear phenomenon to the human culture of their dawn that has arrived to the present time. Beyond the anecdotal thing, everything is extracted of its analysis is an eschatological world that looks for the importance of the man through the initiating rites the monosandalism comprises. We see all this reflected in the Literature, through which we obtain its authentic meaning.

*Keywords:* monosandalism, monokrêpis, literary anthropology, mythology.

<sup>1</sup> Bartomeu Obrador Cursach es estudiante de Filología Clásica en la Universidad de Salamanca.

“Que per a sempre en ma sandàlia resti  
de vostres vies l’ardorosa pols”

*Gabriel Alomar i Villalonga*

En el vasto bagaje de tradición literaria que conserva la humanidad, es fácil advertir que son constantes una serie de tópicos y formas que permanecen, aún de forma latente, en una gran cantidad de textos separados tanto cronológica como geográficamente y que se remontan hasta unos orígenes insondables. El *carpe diem*, el *locus amoenus* y el *ubi sunt*, entre otros muchos, son ya parte inherente a la cultura literaria humana. Pero detrás de estos tópicos tan celebrados hay muchísimos más que subyacen y trascienden con ellos, a lo largo de tradiciones orales y, más posteriormente, escritas, bajo una significación que hoy se nos presenta más oscura.

Entre otros tantos tópicos de los muchos que se nos manifiestan bajo esa aureola de niebla encontramos el monosandalismo, cuyas huellas han dejado rastro desde China hasta la Península Ibérica, de los albores de los primeros mitos conservados hasta nuestros días. Pero no nos adelantemos a las indagaciones, empecemos por esclarecer este término, aunque sea *a priori* y casi a tientas; siguiendo la definición ofrecida por Toldrà, podemos afirmar que se trata de “una señal física que recibe el cuerpo del viajero, generalmente en forma asimétrica: un pie descalzo, la cojera, la mutilación u otra marca. Constituye una señal –o una condición– del viajero hecha en el mundo de los muertos, o del contacto tenido con lo sobrenatural o incluso el precio de la supervivencia a estas experiencias privilegiadas”<sup>2</sup>. Ya los comentarios de los antiguos, como Macrobio<sup>3</sup>, nos demuestran por sus dudas y vanos intentos de conseguir una explicación racional, aunque sean remisiones remotas de antiguos ritos, “la incapacidad de descifrar un contenido mítico y ritual que ya en el siglo V d.C. se mostraba incomprensible”<sup>4</sup>.

Tal vez, así, en un primer contacto con ella, esta definición nos puede dejar casi indiferentes, como si pareciese uno de aquellos conceptos ontológicos que tiene mucha forma pero poco contenido. Mas, para eso, entremos ya en materia y comencemos hablando del monosándalo más célebre y universal. Se trata de Jasón, hijo de Esón, rey de Yolcos destronado por su hermanastro Pelias, y de Polimela<sup>5</sup>. El usurpador de Pelias había sido advertido por un oráculo de que lo mataría un

2 A. Toldrà i Vilardell, *Mestre Vicent ho diu per spantar. El més enllà medieval*, Valencia 2006, 28.

3 *Saturnalia* V, 18.

4 C. Ginzburg, *Historia Nocturna. Un desciframiento del aquelarre. Traducido del italiano por Alberto Clavería Ibáñez*, Barcelona 1991, 181.

5 “Conocida también como Anfínome, Perimede, Alcímide, Polimede, Polifema, Escarfa o Arne” (R. Graves, *Los Mitos Griegos*, Barcelona 2009, 626).

descendiente de Éolo, por lo que mató a toda la estirpe menos a Esón, “por respeto a su madre Tiro, aunque lo tuvo preso en el palacio obligándole a renunciar a su herencia”<sup>6</sup>. Polimela estaba ya encinta, así que una vez habiendo dado a luz, simuló la muerte de la criatura y la llevó al monte Pelión, donde el centauro Quirón lo crió<sup>7</sup>. En una ocasión Pelias reunió a un grupo de príncipes para hacer un sacrificio a Posidón y, habiéndole sido revelado un oráculo que le aconsejaba cuidarse de un hombre con una sola sandalia, vio a Jasón que llevaba solamente una sandalia, puesto que había perdido la otra en el río Anauro llevando a una vieja –que era la diosa Hera disfrazada– al otro lado del río, y decidió enviarlo a buscar el vellocino de oro<sup>8</sup>.

Lo que parece un rasgo anecdótico e incluso cómico, encierra toda una carga de simbolismo y significación que se puede observar en otros muchos personajes. Por ejemplo, en el séptimo libro de la *Eneida* de Virgilio (versos 678-690) se nos describe un ejército entero de monosándalos:

“Nec Praenestinae fundator defuit urbis, [...] Caeculus. hunc late legio comitatur agrestis: [...] fuluosque lupi de pelle galeros tegmen habent capiti, vestigia nuda sinistri instituere pedis, crudus tegit altera pero.”<sup>9</sup>

En la historiografía aparecen, de igual modo, este tipo de personajes, Tucídides cuenta que los platenses en el invierno del año 428 a.C., hicieron una incursión contra los espartanos en una noche tempestuosa, sin luna, teniendo calzado solamente un pie<sup>10</sup>. Y en el arte antiguo también se nos muestran: en un fresco de la Villa dei Misteri de Pompeya (siglo I a.C.) vemos a Dioniso prostrado descalzado

6 R. Graves, “*Los Mitos Griegos ...*”, 626.

7 Como también hizo con otros muchos héroes de la mitología griega como Asclepio, Aquiles y Enea, entre muchos otros. Pues, por ejemplo, en la *Iliada* XI 831-832 leemos el ejemplo de Aquiles: “remedios que dicen que has aprendido de Aquiles, / a quien enseñó Quirón, el más civilizado de los Centauros” (Homero, *Iliada*, Barcelona 231).

8 Para el resto de la historia véase la Pythica cuarta de Píndaro (vv. 108-116, en los que se incluye), la *Biblioteca* del Pseudo-Apolodoro y, muy especialmente, las *Argonauticas* de Apolonio de Rodas.

9 P. Vergelius, *Opera. Recognovit Brevique adnotatione critica instruxit R. A. B. Mynors* (Scriptorum Classicorum Bibliotheca Oxoniensis), 1990, 277. (“Y no faltó el fundador de la ciudad de Preneste, [...] Céculo. Le acompaña agreste y numerosa legión: [...] con cascos rubios de piel de lobo; dejan huellas desnudas con el pie izquierdo y cuero crudo el otro les cubre” (P. Virgilio, *Eneida*. Versión de Rafael Fontán Barrerio, Madrid 2005, 211).

10 En *Historia de la Guerra del Peloponeso* III, 22 leemos “ἤπανδὲ εὐσταλαίς τε τῇ ὀπίσει καὶ τὸν ἀριστερὸν μόνον πόδα ὑποδεδεμένοι ἀσφαλείας ἕνεκα τῆς πρὸς τὸν πηλὸν” (“Iban ligeramente armados y con sólo el pie izquierdo calzado por precaución contra los barrizales” (Tucídides, *Historia de la*

de una sandalia y una estatua del siglo I (copia romana de un original griego del siglo V a.C.) que presenta a un joven que se inicia en los cultos de Eleusis y que no lleva la sandalia izquierda.

Sólo con estos pocos ejemplos ya parece recurrente la utilización del monosandalismo en la antigüedad, no podemos negar la evidencia de un mismo trasfondo puesto que, en todos estos casos, se observa un denominador común: la sombra de la divinidad se hace presente, e incluso, yendo más allá, podemos especificar un tipo concreto de divinidades, las relacionadas con la muerte. El primer caso, Jasón, ha sido marcado por Hera y por su pasado: Diomedes (como fue llamado antes de ser llevado al Pelión) supuestamente murió para Pelias y aparece unos años más tarde como Jasón, tras haber cargado el peso de la divinidad (perdiendo así la sandalia). Por su lado, el ejército que describe Virgilio está dirigido por Céculo, homónimo de al dios etrusco de los muertos del que se decía que tenía unos ojos tan terribles que desmayaban a quienes lo miraban<sup>11</sup>, además sus guerreros “tienen la cabeza cubierta por gorros leonados de piel de lobo, similares al que lleva, según la tradición, en el Hades, el dios etrusco de ultratumba”<sup>12</sup>, con esto recrea el poeta un auténtico *exercitus feralis* (utilizando palabras de Tácito)<sup>13</sup>. De aquí podemos extraer que su monosandalismo es una marca de su contacto con ese inframundo que viene implícito a esta descripción. En cuanto al ejército de Tucídides, el mismo autor afirma que tal forma de marchar tenía su explicación en el fango, pero según objeto Ginzburg en *Historia nocturna*, “¿por qué no decidieron directamente ir descalzos?”<sup>14</sup>, deberíamos, con lo anteriormente visto, sospechar de la simbología de algún culto. Fijándonos ya en las expresiones plásticas, la pintura comentada, al tratarse de un dios, queda ya claro esa relación con lo sobrenatural, sólo nos falta una relación con la muerte, pero si miramos más allá se nos revelan en el pensamiento los mitos órficos que podríamos perfectamente resumir

---

*Guerra del Peloponeso. Introducción y traducción con notas de Francisco Rodríguez Adrados. Tomo Segundo*, Madrid 1952, 52).

11 Tertullianus *Ad Nationes* 2, 15: “Item Caeculus, qui oculos sensu exani... Orbana, quae in orbitatem semina exstinguat, et ipsius Mortis... Ut caetera transvolem, etiam locorum urbis, vel loca, deos ar... patrem, et diva Aquis et Lana et montium Septemontium”.

12 C. Ginzburg, *Historia Nocturna...*, 181. Ginzburg habla también de los licántropos nombrados por Olaf el Magno que en su *Historia de gentibus septentrionalibus* (1550) afirma que estos eran en realidad “jóvenes adeptos de asociaciones sectarias, formando por encantadores o individuos enmascarados de lobo, que se identificaban en sus rituales con el “ejército de los muertos” (C. Ginzburg, *Historia Nocturna...*, 127).

13 *Germania* 43, 4: “nigra scuta, tincta corpora; atras ad proelia noctes legunt ipsaque formidine atque umbra feralis exercitus terrorem inferunt, nullo hostium sustinente novum ac velut infernum aspectum” (C. Tacitus, *Opera Minora. Recognovetunt brevique adnotatione critica instruxerunt M. Winterbottom et R. M. Ogivie*, Oxford 1992, 59).

14 C. Ginzburg, *Historia Nocturna...*, 180.

en una sencilla tablilla: “βιος – θανατος – βιος – αληθεια – Α – [dos signos en forma de zigzag]- Διονισος – ορφικοι”<sup>15</sup>, también Heráclito afirma en un fragmento que “ὠυτὸς δὲ Ἄιδης καὶ Δυόνισος”<sup>16</sup>, por tanto, vemos clara la relación del culto dionisiaco con la escatología otra vez. Finalmente, la estatua romana, nos presenta a un joven iniciado en los cultos de Eleusis, se trata de una iniciación de enseñanzas místicas que, al igual que las pitagóricas, no podían ser reveladas. En realidad, más que una doctrina parece que consistían en “una transformación interior basada en la emoción de un reencuentro con lo divino y la promesa de conocer después de la muerte una vida más feliz que la de los no iniciados”<sup>17</sup>.

Vemos en todos ellos ese anhelo de trascendencia del ser humano, de ir más allá de la vida conectando, a través del rito, con las divinidades que pueden propiciar la vida postrera. Así pues, con todo lo dicho no es de extrañar que aparezcan varias imágenes similares a las que Virgilio nos muestra refiriéndose, en otro fragmento, a Dido que se ha descalzado un pie antes del suicidio: “ipsa mola manibusque piis altaria iuxta, / unum exuta pedem vinclis”<sup>18</sup> (*Eneida* IV, 516-517). Lo mismo hace Medea (la bruja clásica por excelencia) cuando evoca, tal y como lo había hecho Dido en la anterior escena, a la diosa Hécate (ligada también a la ultratumba): “nuda pedem” (*Metamorphoses* VII, 183)<sup>19</sup>. Entonces, podemos afirmar que el monosandalismo encierra todo un componente místico de ritos iniciáticos relacionados con la vida después de la muerte. Sin ir más lejos, el nombre de Jasón, Ἰάσων, parece llegar a significar “curandero”<sup>20</sup>, reforzando su vinculación a lo místico y chamánico.

Pero no podemos quedarnos aquí, debemos pensar que la cultura humana, como el mismo lenguaje que le hace de soporte, sufre variaciones. Así pues, podemos englobar el monosandalismo, como ya lo indicó Toldrà, en un conjunto mucho

15 M.L. West “The Orphics of Olbia”, en: *Zitschrift für papyrologie und Epigraphik*, Köln 1982, 17. Traducción: Vida – muerte – vida – verdad – Α – [] – Dioniso – órficos.

16 Lo mismo son Hades y Dioniso, Heráclito “declara que este dios es el propio Hades. ¿Por qué no habríamos de creerle? ¿Es propio de su naturaleza hacer interpretaciones arbitrarias? Sus aforismos, por paradójicos que parezcan, dan fe de la esencia de las cosas. ¿Por qué razón habríamos de restar importancia a lo que ha visto en Dioniso? Hay que recordar asimismo todo lo que debió de saber del dios del siglo VI a.C. y que no nos ha llegado hasta nosotros. De forma que habremos de clasificar sus palabras entre los testimonios más insignes de toda la tradición” (W. Otto, *Dioniso: mito y culto*, Madrid 1998, 87-88).

17 L. Bruit Zaidman, P. Schmitt Pantel, *La religión griega en la polis de la época clásica*, Madrid 2002, 119-120.

18 P. Vergelius, *Opera...*, 192: “La propia reina junto a los altares, con uno de sus pies desatado, / la harina sagrada en las piadosas manos” (P. Virgilio, *Eneida...*, 125).

19 N. Ovidius, *Metamorphoses. Recognovit Brevique adnotatione critica instruxit R. J. Tarrant*, Oxford 2004, 187.

20 Parece provenir del verbo ἰάομαι (cuya forma en futuro es “ἰάσομαι”) que significa “curar”, del mismo étimo también surge Ἰασώ, la diosa de la curación.

mayor de fenómenos relacionados con los pies, las piernas y la deambulación en general. Así pues, siguiendo el camino de la etimología, podemos hablar de Edipo que, al igual que Jasón, su nacimiento ya vino marcado por unos oráculos, en este caso más terribles: sentenciaban que mataría a su padre y que yacería con su madre. Tras ser encontrado por Peribea, reina y esposa de Pólibo, formó parte de la casa real como hijo de estos, pues no tenían descendencia. Al ser burlado más tarde por el poco parecido que tenía con sus supuestos padres, marchó hacia Delfos para indagar sobre la cuestión, que le transmitió un escabroso mensaje: que mataría a su padre y se casaría con su madre. Por esto, huyendo de Corinto, en una encrucijada del camino tuvo una escaramuza con Layo, su verdadero padre, al que mató. Luego se dirigió a Tebas en donde resolvió el enigma de de la esfinge<sup>21</sup> y fue nombrado rey, casándose con Yocasta (su madre), en lugar de Layo, desencadenando todo esto en el descubrimiento inevitable de la verdad y un oscuro final para Edipo<sup>22</sup> (magistralmente contado en la tragedia homónima de Sófocles).

Pues bien, según el antropólogo Lévi-Strauss, su nombre significaría “pie-hinchado”<sup>23</sup>, hecho corroborado por Chantraine, que en la entrada correspondiente de su *Dictionnaire Étymologique de la Langue Grecque*, afirma lo siguiente: “Conformément à la légende de ses pieds percés et ligotés lors de l’exposition de l’enfant (S. OEd. R. 1034 sq.), le mot signifie “aux pieds enflés”<sup>24</sup>. Hace referencia a la perforación de sus pies que hizo su padre antes de abandonarlo, no debemos tampoco creer que esto sea, a estas alturas, obra de la casualidad que en su afrenta con éste, le hiriera un pie con el carro. Así pues, encontramos en él un rasgo relacionado con el monosandalismo, una marca en el pie. Según el mismo antropólogo también su padre y su abuelo reciben atributos que, como veremos más adelante, son análogos: Lábdaco, “cojo”, y Layo, “torcido”<sup>25</sup>. Según Ginzburg, todo esto sucede

21 “Qué ser, con sólo una voz, tiene a veces dos pies, a veces tres, otras veces cuatro y es más débil cuantos más pies tiene? [...] El hombre, contestó, porque se arrastra a gatas cuando es niño, se mantiene firmemente en sus dos pies en la juventud, y se apoya en un bastón en la vejez” (R. Graves, *Los Mitos Griegos...*, 406-407). Resulta irónico que Edipo relacione la tercera pierna con el bastón de la vejez, cuando él, tras descubrir el enigma cargará con el bastón de la ceguera.

22 *Edipo Rey* de Sófocles (v.1267-1274): “ἀποσπάσας γὰρ εἰμάτων χρυσιγλάτους / περόνας ἀπ’ αὐτῆς, αἴσιν ἐξεστέλλετο, / ἄρας ἔπαισεν ἄρθρα τῶν αὐτοῦ κύκλων, / αὐδῶν τοιαῦθ’ ὀθούνεκ’ οὐκ ὄψοιντό νιν / οὐθ’ οἱ ἔπασχεν οὐθ’ ὀποι’ ἔδρα κακά, / ἄλλ’ ἐν σκότῳ τὸ λοιπὸν οὐς μὲν οὐκ ἔδει / ὀψοῖαθ’, οὐς δ’ ἔχρηζεν οὐ γῶσσοῖατο” (Sófocles, *Tragédies. Volum II. Aïax. Edip Rei*, Barcelona 1959, 163-164): Arranca de ella los broches de oro labrado que servían para sujetarle las ropas, los levanta y se los clava en las coyunturas de las órbitas, gritando que sus ojos ya no verían nunca más los males que sufría ni los que había cometido.

23 C. Lévi-Strauss, *Antropología Estructural*, Buenos Aires 1972, 194.

24 P. Chantraine, *Dictionnaire Étymologique de la Langue Grecque. Histoire des mots. Tom III*, Paris, 780.

25 C. Lévi-Strauss, *Antropología...*, 194.

porque además Edipo tal vez hubiera viajado, según algún mito arcaico, al mundo de los muertos, texto que no nos habría llegado.

De igual modo, Edipo crea un esquema de etapas de iniciación que siguen otras historias paralelas<sup>26</sup>: “heridas simbólicas, la segregación a un ambiente silvestre, la lucha contra los monstruos”<sup>27</sup>. Melampo conserva en su nombre esta relación misteriosa, pues significaría “pies negros”, nada más adecuado, pues se le atribuye ser “el primer mortal al que se le concedieron poderes proféticos, el primero en practicar la medicina, el primero que construyó templos a Dioniso<sup>28</sup> en Grecia y el primero que rebajó el vino con agua”<sup>29</sup>. Otro héroe, Perseo, es uno de estos que sigue los pasos establecidos que también comparte con otros personajes de las mitologías, entre otras muchas cosas como haber sido abandonado en las aguas<sup>30</sup>. Para matar a la Gorgona “necesitaba un par de sandalias aladas”<sup>31</sup> de Hermes, así pues, combate “calzando la sandalia mágica que le había dado Hermes (que por eso era llamado μονοκρηπίδε<sup>32</sup>, esto es, “monosandalia”) también está asociado al mundo subterráneo”<sup>33</sup>, manifestándose con este rasgo deambulatorio.

Aquiles también comparte un rasgo en los pies, son veloces (según un epíteto homérico), pues su madre lo metió en las aguas del Estigio, el río de ultratumba, hecho que nos vuelve a remitir a una conexión más allá de la muerte. Además hay restos de un mito en el que su madre, Tetis, es llamada “pie de plata” porque Hefesto (curiosamente un dios cojo) le había lanzado un martillo cuando la perseguía con la intención de violarla<sup>34</sup>. Tampoco debemos extrañarnos de que Odiseo, que ha bajado a los infiernos en el canto XI de la *Odisea*, sea reconocido en el canto XIX por una marca en la pierna<sup>35</sup>.

26 Jasón, Teseo, Perseo...

27 C. Ginzburg, *Historia Nocturna...*, 178.

28 Vemos otra vez la relación entre estos fenómenos y los dioses que tienen cultos iniciáticos.

29 R. Graves, *Los Mitos Griegos...*, 256. Dan noticia de todo ello la *Biblioteca* del Pseudo-Apolodoro II,2,2; el *Banquete de Eruditos* de Ateneo II; la *Biblioteca Histórica* de Diodoro Siculo IV, 68 y las *Historias* de Heródoto II, 49.

30 Edipo, Moisés, Rómulo y Remo, son los más conocidos.

31 R. Graves, *Los Mitos Griegos...*, 263.

32 No es el único que recibe este atributo: “An epigram in the Greek Anthology describes a bronze statue of Lycurgus, King of the Edonians, brandishing an axe madly over his head against a vine-stock; and it gives him the epithet μονοκρηπίς, ‘one-booted’” (M. Robertson, “Monocrepis” en: *Greek, Roman and Byzantine studies*, Durham, Volumen 13, Spring 1972 n° 1,1972, 40). Concretamente este epigrama se encuentra en el libro XVI.

33 C. Ginzburg, *Historia Nocturna...*, 178.

34 Lo encontramos en un escolio del verso 175 de la *Alejandra* de Licofrón.

35 *Odisea* XIX, 390-391: “pues de pronto pensó que la anciana iba a verle en la pierna / una gran cicatriz con que todo sería descubierto” (Homero, *Odisea. Traducción de J.M. Pabón*, Madrid 2006, 319).

Ni los filósofos antiguos se escapan de tal condición, pues de Empédocles (484-424 a.C.), Diógenes Laercio<sup>36</sup> dice lo siguiente: “Hermipo cuenta que a una tal Pantea, agrigentina, que estaba desahuciada por los médicos, la curó él, y que por tal motivo celebraba las fiestas sacrificiales; y que los invitados eran cerca de ochenta. Refiere Hipóboto que él se puso en pie y se encaminó en dirección al Etna, y que, luego, al llegar junto al cráter, fue envuelto por las llamas y desapareció, queriendo dejar firme la fama que cundía en torno a él, de que se había convertido en un dios. Pero luego quedó desenmascarado, al ser expulsada fuera del volcán una de sus sandalias. Pues tenía la costumbre de llevar un calzado de bronce”<sup>37</sup>. No es extraña esta actuación que se le atribuye, se unió definitivamente a los dioses del inframundo a través del volcán y allí dentro se convirtió en Monosándalo. Es la actuación lógica de un hombre que se había iniciado en los misterios de Hécate<sup>38</sup> (que curiosamente a veces es representada con una sola pierna), diosa ultraterrena y misteriosa, a la cual se liga más llevando las sandalias de bronce, material relacionado ya desde antiguo a la alquimia. Siguiendo esta estela de filósofos místicos encontramos a Pitágoras (582-500 a.C.) del cual también Diógenes<sup>39</sup> nos explica una curiosa anomalía: “desde luego es fama que fue veneradísimo y sus discípulos le tenían tanto respeto como si fuera Apolo regresado del País de los Hiperbóreos. También se cuenta que, en cierta ocasión en que se desnudó, pudo verse que tenía un muslo de oro. Y que le dirigió un saludo el río Neso cuando lo cruzaba son muchos los que lo atestiguan”<sup>40</sup>. No hace falta remarcar que Pitágoras es el más místico de los filósofos antiguos, la relación está clara.

Otro tipo de monosandalismo, que ya hemos empezado a indagar, es la cojera. Ya hemos visto que Hefesto era cojo y que Lábdaco significa cojo. Pues bien, la relación de cojera y divinidad es muy fructífera. En la Biblia, esto se pone de manifiesto en la historia contada por el Gn 32, 23-33: “Y habiéndose quedado Jacob solo, estuvo luchando alguien con él hasta rayar el alba. Pero viendo que no le podía, le tocó en la articulación femoral, y se dislocó el fémur de Jacob mientras luchaba con aquél. Éste le dijo: “Suéltame, que ha rayado el alba.” Jacob respondió: “No te suelto hasta que no me hayas bendecido.” Dijo el otro: “¿Cuál es tu nombre?” – “Jacob.” – “En adelante no te llamarás Jacob sino Israel; porque has sido fuerte contra Dios y contra los hombres, y le has vencido.” Jacob le preguntó: “Dime por favor tu nombre.” – “¿Para qué preguntas por mi nombre?” Y le bendijo

36 *Vidas de los Filósofos Ilustres* VIII, 69.

37 Diógenes Laercio, *Vidas de los filósofos ilustres. Traducción, introducción y notas de Carlos Gracia Gual*, Madrid 2007, 445.

38 Recordemos que un poco más arriba ya habíamos visto a Medea que, desnuda de un pie, invoca a la misma divinidad.

39 *Vidas de los Filósofos Ilustres* VIII, 11.

40 Diógenes Laercio, *Vidas de los filósofos...*, 421.

allí mismo. Jacob llamó a aquel lugar Penuel, pues (se dijo): “He visto a Dios cara a cara, y tengo la vida salva.” El sol salió así que hubo pasado Penuel, pero él cojeaba del muslo<sup>41</sup>. Este texto nos muestra claramente la relación directa entre el hecho de haber tenido contacto con lo divino, de haber sufrido un rito iniciático (pues hasta cambia de nombre), con la cojera que lleva como marca de lo sucedido. Por otro lado, nos explica Ginzburg que “en Grecia el desequilibrio ambulatorio estaba asociado de manera particular a una divinidad: Dioniso, cuyo culto, según Heródoto, había sido introducido por Melampo. Se decía que Dioniso había nacido del muslo de Zeus. En el santuario de Delfos se veneraba a un Dioniso Σφαελοτας (literalmente, “que hace vacilar”). Un mito ilustraba esta calificación. La flota de los griegos, de viaje hacia Troya, había llegado por error a Misia. En el curso de una batalla, Aquiles se había encontrado con el soberano de la región, Télefo. Dioniso, airado porque en Misia no le rendían honores suficientes, hizo que Télefo se enredase en una cepa de vid, tropezara y cayese; Aquiles lo hirió en una pierna. El héroe del talón vulnerable, el héroe de la pierna herida, el dios que hace vacilar o caer: en la fisonomía de los protagonistas de los mitos vemos refractarse, de distintas formas, el mismo rasgo simbólico. Conocemos, al respecto, un equivalente ritual: el ἀσκωλιάσμος, un juego (practicado en las fiestas en honor de Dioniso Leneo) consistente en saltar a la pata coja<sup>42</sup>. Esta danza se puede llegar a relacionar con las gruyas y su costumbre de mantenerse en pie con una sola pata. “Los lazos entre Dioniso y la danza de las grullas son solamente hipotéticos. No parece arriesgado, sin embargo, relacionar la caída o el salto con los aspectos subterráneos y fúnebres de la figura de Dioniso [...] En la China del siglo IV a. de C., durante el período de los Reyes Combatientes, el filósofo taoísta Ko Hong describió en un tratado, con mucho detalle, el llamado “paso de Yu”, una danza que consistía en avanzar ora con la izquierda ora con la derecha, arrastrando la otra pierna, de tal modo que se imprimía al cuerpo un andar a saltos. El héroe mítico de quien provenía el nombre de la danza, Yu el Grande, ministro y fundador de una dinastía, estaba semiparalizado. Se le atribuían poderes de tipo chamánico, como transformarse en oso o controlar las inundaciones<sup>43</sup>. Por este testimonio vemos como también se relacionan este tipo de marcas al mundo esotérico en culturas tan alejadas y diferentes a la nuestra como es la de este caso. También en estas latitudes hay constancia de una antigua danza denominada “de la grulla blanca”, pero no nos ha llegado ningún indicio que muestre en qué consistía, de ella, como de la rosa de Eco, sólo nos queda el nombre. Hasta no hace mucho, era usual en China la tortuosa práctica de no dejar crecer los pies de las muchachas para que fueran

41 La traducción utilizada para esta y las demás citas bíblicas corresponde a la ofrecida por la *Biblia de Jerusalén*, dirigida por José Ángel Ubieta (Bilbao 1989).

42 C. Ginzburg, *Historia Nocturna...*, 185.

43 *Ib.*, 186.

atractivos a los ojos de los hombres, aunque, en un principio, no tenga relación alguna con el monosandalismo, sí que podemos ver como los pies son algo importante en las culturas humanas.

Así pues, podemos pensar que las características de asimetría en el ser humano contradicen un estereotipo universal de éste, formado dentro de la psique humana, según el cual los miembros de nuestra especie tienen un cuerpo simétrico que se identifica con los seres vivos. Para ilustrar esta afirmación nos sirve un mito recogido en la isla de Ceram (archipiélago de las Molucas) sobre el origen del ser humano: “la piedra quería que los hombres tuvieran solamente un brazo, solamente una pierna, solamente un ojo, y fueran inmortales; el árbol de la banana, por su parte, que tuvieran dos brazos, dos piernas, dos ojos y que fueran capaces de engendrar”<sup>44</sup>. Vemos como la asimetría va ligada a la inmortalidad (a lo divino) y la simetría a la condición humana de mortal<sup>45</sup>. Este hecho provocaría que las situaciones de isomorfismo del ser humano sean vistas como una señal de algo antinatural, no concebible en la normalidad, y por tanto se convierta en una señal de algo oculto, misterioso, esotérico y de ultratumba. De ahí que el monosandalismo tenga el contacto divino que hemos visto a lo largo de estas páginas.

Llegados a este punto, no es de extrañar que personajes como las Grayas (también conocidas como Fórcides por ser hijas de Forco) sean descritas de la siguiente manera por la *Biblioteca* del Pseudo-Apolodoro II, 4, 2: “Enío, Pefredo y Dino; éstas eran hijas de Ceto y Forco, hermanas de las Górgonas, viejas de nacimiento. Las tres disponían de un solo ojo y un solo diente, que compartían”<sup>46</sup>. Vemos, pues, la relación asimétrica con lo siniestro y, ya saliendo de la antigüedad y, entrando en los primeros siglos de nuestra era hasta la actualidad, ¿qué imagen hay más siniestra que la del Diablo? En efecto, este personaje, en muchas narraciones, historias y leyendas, se ve impregnado de un elemento que ya hemos relacionado con el monosandalismo: la cojera. Tal es la relación, que podríamos afirmar sin ningún reproche que la figura de demonio cojo es el heredero, en la cultura cristiana, de todas estas formas mágicas y oscuras del mundo pagano, por lo que no es de extrañar que la simbología de todo eso se le adjudicara también, del mismo modo

44 *Ib.*, 189.

45 Además, recientemente, en el pasado año 2008 un grupo de matemáticos y psicólogos de la universidad de Bergen (Noruega) han demostrado la relación entre simetría y nuestro concepto de belleza. Para más información puede leerse los resultados de los experimentos hechos en el artículo de Rudolf Reber, Morten Brun, y Karoline Mitterndorfer “The use of heuristics in intuitive mathematical judgment” en *Psychonomic Bulletin & Review* 2008 Austin, 1174-1178.

46 Apolodoro, *Biblioteca*, Madrid 1985, 94. Estas figuras también están relacionadas con el mito de Jasón, con el que habíamos empezado estas páginas, pues son ellas que, tras haberles quitado Jasón el ojo, guían al héroe para que encuentre las sandalias aladas y la *kíbisis*.

la cojera se torna en una “característica tradicionalmente atribuida al diablo”<sup>47</sup> aunque también, este rasgo aparece, en muchos cuentos tradicionales, descrito en los personajes que se enfrentan a éste. En un tipo de literatura más elevada encontramos otra variación de este tipo de aplicaciones al diablo, se trata de la primera parte del *Fausto* de Goethe (concretamente en la “Cocina de la bruja”), en la que Mefistófeles (el diablo), como ilustra el siguiente fragmento, no es reconocido en un primer momento por su subordinada, la bruja, a causa de no mostrar un pie de caballo<sup>48</sup>, entre otros atributos propios de su figura:

“MEFISTÓFELES ¿Me conoces ahora, estantigua, tarasca? ¿No conoces a tu amo y señor? No sé qué me detiene que no te zurro y no te hago pedazos a ti y a tus espíritus-monos. ¿No tienes ya respeto al jubón rojo? ¿No sabes distinguir la pluma del gallo? ¿Por ventura he ocultado este rostro? ¿Será menester, acaso, que me nombre yo mismo?

BRUJA ¡Oh perdonad, señor, mi grosero saludo. Pero no veo ningún pie de caballo. ¿Dónde están, pues, vuestros dos cuervos?

MEFISTÓFELES Por esta vez, te escapas así; porque la verdad es que hace ya algún tiempo que no nos hemos visto. La cultura, que pule al mundo entero, ha alcanzado también al mismo diablo. El fantasma de Norte no se deja ver ya. ¿Dónde ves tú cuernos, rabos ni garras? Y en lo que atañe al pie, del cual no me puedo privar, me perjudicaría ante las gentes. Por esa razón, desde hace muchos años, me valgo, como más de un mozalbete, de pantorrillas postizas”<sup>49</sup>.

Es curioso, además, observar como esta escena parece tener de fondo un interesante juego intertextual con el canto XIX de la *Odisea* en el que, como ya hemos mencionado más arriba, es también una subordinada del mismo Odiseo (una criada del palacio de Ítaca) que termina reconociendo al rey por una marca en una pierna (v.474-475):

“ἡ μάλ’ Ὀδυσσεύς ἐσσι, φίλον τέκος: οὐδέ εἰς ἐγὼ γε  
πρὶν ἔγνω, πρὶν πάντα ἄνακτ’ ἐμὸν ἀμφαφάσθαι”<sup>50</sup>

Pero volviendo al hilo de la evolución de este fenómeno y basándonos en la Tesis de Toldrà, podemos interpretar que el monosandalismo de la Edad Media se

47 C. González Sanz, “El diablo en el cuento folklórico”, en M. Tausiet, J.S. Amelang, *El diablo en la Edad Moderna*, Madrid 2004, 144.

48 El mismo Goethe en uno de sus dibujos sobre *Fausto* en el que representa esta misma escena muestra claramente como Mefistófeles tiene un pie en forma de pezuña equina.

49 J. W. Goethe, *Fausto*, Madrid 1955, 126.

50 “Cierto tú eres Ulises, mi niño querido, y no supe / conocerte yo misma hasta haberte palpado las carnes, ¡tú, mi dueño!” Homero, *Odisea*. Traducción de J.M. Pabón, Madrid 2006, 322.

manifiesta en cuatro grandes grupos. El primero es la cojera propiamente dicha que podríamos ilustrar con la obra *El diablo Cojuelo* de Vélez de Guevara, en la que podemos leer: “me llamo de esta manera porque fui el primero de los que se levantaron en la rebelión celestial, y de los que cayeron y todo; y como los demás dieron sobre mí, me estropearon, y así, quedé más que todos señalado de la mano de Dios y de los pies de todos los diablos... camino del infierno, tanto anda el cojo como el viento”<sup>51</sup>. En efecto, según estas tradiciones la cojera del Diablo es la señal de su caída desde el cielo. Según nos cuenta Juan Ruiz en el “Enxienplo del lardón que fizo carta al diablo de su alma” del *Libro de Buen Amor*, en el que un ladrón pacta con el diablo para que lo salve de prisión hasta que es finalmente ahorcado por el diablo, cuenta el ajusticiado que ve los “maltratados pies”<sup>52</sup> del diablo y éste excusándose le explica también el por qué de sus pies: “he yo rroto andando en pos ty, según viste [...] mis pies tienen sangrías, / en pos ellas andando las noches e los días”<sup>53</sup>. La segunda manifestación estaría relacionado con el calzado y su desaparición, podríamos ejemplarizarla con una leyenda, registrada por San Gregorio en uno de sus diálogos, en la que un sacerdote llama a su mancebo de una forma negligente: “Ça vin, diable, descauce’m”. A la veu del qual començaren les trebugueres a desnudar fort cuytosament, que manifestament aparec que aquel ho fahia qui era estat nomenat. E cant lo capelan viu ayçò, ac gran espavent, e, ab grans critz, el dix: “Partex-t’ic, mesquín, partex-t’ic; que no o deya a tu, que al meu macip o deya!” E-l demoni anà-se’n aytantost, e romàs lo capelan mig descalçat”<sup>54</sup>. Vemos en esta narración, que quiere advertir de la facilidad con que el diablo aparece, como la desnudez de pie es otra vez consecuencia del contacto con el maligno.

Una segunda modalidad sería la mutilación corporal, que aún hoy día son utilizadas como rituales iniciáticos (véase la circuncisión de los judíos) que tiene la característica evidente de ser definitiva. Son muchas las historias que tratan este motivo, como las narraciones de la Germania pagana que cuentan como al héroe Torquil y a sus compañeros en su huída de los infiernos les cortan la cabeza, ade-

51 Vélez de Guevara, “El Diablo Cojuelo” en *Tres novelas del Siglo de Oro*, Barcelona 1983, 171.

52 J. Ruiz, *Libro de Buen Amor*, Barcelona 1993, 164.

53 *Ib.*, 165.

54 Sant Gregori, *Diàlegs. Volum I. Editat per J. Bofarull*, Barcelona 1968, 217. Traducción: “Ven acá, diablo, descálzame”. A la voz del cual empezaron a desnudarse rápidamente las calzas, de tal forma que parece que aquel que lo hacía era el que había estado nombrado. Y cuando el sacerdote vio esto, con un gran miedo y grandes gritos le dice: “¡vete, mezquino vete; que no te lo decía a ti, que era a mi mancebo a quien se lo decía!” Y el demonio se fue inmediatamente y dejó al sacerdote medio descalzo.

más, a uno le dejan ciego<sup>55</sup> y al otro le cortan un brazo. Gonzalo de Berceo cuenta en el octavo apartado de *Milagros de Nuestra Señora* lo que aconteció a un romero que peregrinando hacia Compostela recibió la visita del Diablo que se le presenta como el verdadero Santiago: “dijo el falso Santiago: “Éste es el juicio: / que te cortes los miembros que hacen el fornicio; / así que te degüelles harás a Dios servicio, / que de tu carne misma le harás tu sacrificio.” Creyólo el infeliz”<sup>56</sup>. Este hecho le provocó la muerte y el auténtico Santiago, viendo lo sucedido, discute con el Diablo e invoca a la Virgen María, que ordena que el espíritu del romero vuelva a su cuerpo: “de todo lo otro estaba bien sano y mejorado, / fuera de un hilito que tenía atravesado; mas lo de la natura, cuanto que fue cortado, / no le volvió a crecer, y quedó en ese estado”<sup>57</sup>. La mutilación plena nos llevaría a un tercer grado que termina con la respectiva recomposición, muy propia de los cuentos folklóricos. Finalmente en cuarto lugar encontramos las marcas encima del cuerpo, propio de muchos santos, como signo de alguna visión celestial, o de las brujas como marca de su pacto con el diablo. Parece tener un referente en 2 Co 12, 1-7, en la que San Pablo parece tener una marca después de una posible revelación: “Y por eso, para que no me engría con la sublimidad de esas revelaciones, fue dado un agujijón a mi carne”, no olvidemos que el mismo Cristo también muestra sus llagas al incrédulo de Tomás<sup>58</sup> para identificarse como aquél que según el Credo católico “descendió a los infiernos y al tercer día resucitó de entre los muertos”<sup>59</sup>.

Finalmente, llegados a este punto, sólo nos queda por tratar la última gran figura monosandálica, el personaje de una fábula muy extendida en el continente euroasiático: el de la Cenicienta. Como es de todos sabido, la heroína pierde un

55 La ceguera es otra señal propia del contacto con el más allá, recordemos al ciego de Tiresias al que Atenea, tras sorprenderla por accidente tomando un baño, “le puso sus manos sobre los ojos y le dejó ciego, pero como compensación le dio el don de la visión interior” (R. Graves, *Los mitos griegos...*, 112); o el mismo san Pablo que se queda ciego tras la revelación de Cristo según se relata en Hch 9, 3-9: “Sucedió que, yendo de camino, cuando estaba cerca de Damasco, de repente le rodeó una luz venida del cielo, cayó en tierra y oyó una voz que le decía: “Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?” Él respondió: “¿Quién eres, Señor?” Y él: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Pero levántate, entra en la ciudad y se te dirá que debes hacer.” Los hombres que iban con él se habían detenido mudos de espanto; oían la voz, pero no veían a nadie. Saulo se levantó del suelo, y, aunque tenía los ojos abiertos, no veía nada. Le llevaron de la mano y le hicieron entrar en Damasco. Pasó tres días sin ver, sin comer y sin beber”.

56 G. Berceo, *Milagros de Nuestra Señora*, Madrid 1998, 47.

57 *Ib.*, 49.

58 En el Jn 20, 26-28 leemos: “Se presentó Jesús en medio estando las puertas cerradas, y dijo: “La paz con vosotros.” Luego dice a Tomás: “Acerca aquí tu dedo y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino creyente.” Tomás le contestó: “Señor mío y Dios mío”.

59 También se le atribuyen a san Francisco de Asís un santo las mismas marcas, los estigmas, como símbolo de amor extremo a la divinidad.

zapato. Según Ginzburg, la historia de la narración concuerda con las demás fábulas folklóricas que tratan sobre magia<sup>60</sup>. A partir de esta conjetura podemos ver en esta historia una reminiscencia de todo lo anterior que hemos comentado ya que se parte de una prohibición (no poder ir al Baile), aparecen elementos mágicos que ayudan a la heroína (el vestido y los zapatos, hecho que concuerda con las historias mitológicas como la de Perseo, en la que hace uso de objetos divinos), objetos con los que supera la prohibición y puede llegar al lugar prohibido (el palacio del príncipe, el palacio de Hades, el inframundo prohibido a los vivos, como es la bajada de Odiseo entre tantas otras) y una señal que identifica a la heroína con su estancia allí (el zapato). Así pues vemos como la metáfora ha ido suavizando una historia arquetípica que mantiene algunas herencias paganas, camuflando la mayoría. Al final la asistencia al baile ha sido realmente un rito iniciático, pues la Cenicienta termina casándose con el príncipe y cambiando radicalmente de vida.

Los versos de Alomar que nos sirven de lema para estas páginas nos ilustran cómo en la sandalia queda el polvo del camino recorrido por el viajero como señal de su experiencia y sus aventuras, es ese polvo en esa sandalia la que identifica a su portador, pues al fin y al cabo la sandalia es un instrumento utilizado en la ambulación y es el camino una metáfora universal de la vida pues “partimos cuando nascemos, / andamos mientras vivimos, / e llegamos / al tiempo que feneçemos”<sup>61</sup>. Entonces hemos de entender la importancia de la deambulación como símbolo de la vida y sus características como marca de ésta, es el caminar imagen del vivir. Así no es de extrañar que en historias y fábulas tan dispares como las arriba relatadas se encuentre un punto de unión: la deambulación relacionada con un halo de esoterismo y fuerza misteriosa. Pues el caminar de una forma extraña indica que algo extraño ha ocurrido en la vida y podemos afirmar, tras todo lo visto, que concretamente el monosandismo no es más que una marca que presentan los iniciados que se han atrevido a indagar en las fuerzas divinas y en la ultratumba tocando, con su pie desnudo, la Tierra o sintiendo, por sus marcas, la experiencia del contacto con el más allá.

60 C. Ginzburg, *Historia Nocturna...*, 191.

61 Copla V de las [Coplas] de Don Jorge Manrique por la muerte de su padre. J. Manrique, *Poesía. Edición de Jesús-Manuel Alda Tesán*, Madrid 1978, 146.